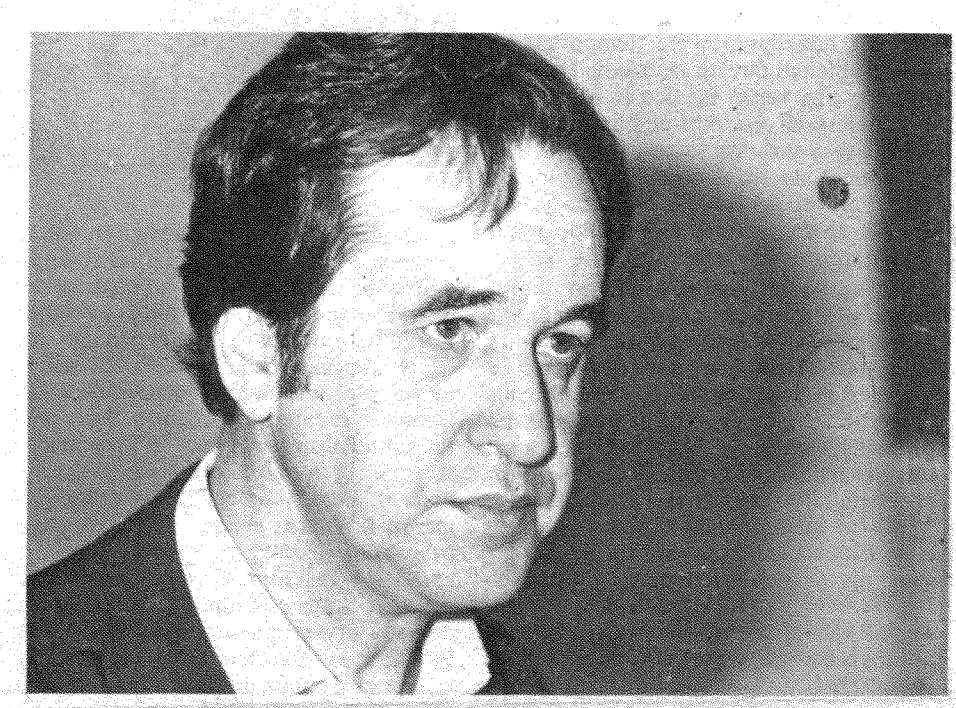
Congreso Socialista latinoamericano en Montevideo

"No creemos en partidos-guía, ni en estados-guía, sino en ideas-guía"

Durante tres días, dieciséis organizaciones socialistas de América del Sur analizarán, en Montevideo, los grandes temas de la realidad continental. Al Congreso, cuyo acto inaugural se realizará hoy viernes, en Casa del Pueblo (hora 20), asistirán además, como observadores, delegados de partidos de América Central, entre ellos el Frente Sandinista de Nicaragua, Partido Socialista Obrero Español, Sección Francesa de la Internacional Obrera (SFIO), Partido Socialista Unificado (RDA), Partido Comunista de Cuba, Frente Democrático Revolucionario de El Salvador, etc. El siguiente es el diálogo de BRECHA con el diputado José Díaz, Secretario de Relaciones Internacionales del Partido Socialista del Uruguay.



FOTOGRAFIA DE JORGE CAGGIANI

JOSE DIAZ: la unidad necesaria

–¿Cuándo se realizó la primera reunión de partidos socialistas latinoamericanos y cuáles fueron sus resoluciones más importantes?

–Fue en 1984, en torno a un seminario sobre "Democracia y Socialismo en el sur de América" organizado en Lima por el Partido Socialista Revolucionario de Perú, que lidera el compañero Leónidas Rodríguez, un general que llega desde el velasquismo. Fue un seminario de confrontación político-ideológica, puesto que hacía muchos años que los partidos socialistas latinoamericanos no teníamos oportunidad de reunirnos para discutir nuestros puntos de vista, nuestra propia identidad en el concierto de fuerzas políticas del movimiento obrero internacional. En esa reunión se fijaron cuatro tesis fundamentales, que muestran la identidad del socialismo latinoamericano. Y allí resolvimos, además, pasar a una etapa superior, sin abandonar los seminarios de estudio y confrontación. Es decir, llegamos a la conclusión de que habían madurado las condiciones para realizar una conferencia del socialismo latinoamericano; es la que se realiza ahora en Montevideo.

–¿Cuáles fueron las tesis aprobadas?

–El documento de Lima contiene cuatro grandes tesis: la primera vincula **la democracia con el socialismo.** Establece la relación dialéctica entre el desarrollo democrático y la construcción del socialismo, términos de un proceso revolucionario ineludible: no hay democracia que se profundice que no se convierta en socialismo, ni hay socialismo verdadero y profundo que no contenga los rasgos de la democracia y la libertad, incluso mucho más profundizados.

La segunda tesis relaciona **el socialismo con la nación.** La nación latinoamericana fue dividida por el imperio...

– "Divide et Impera", la antigua divisa...

–Exacto. División llevada a cabo con la complicidad de las burguesías nacionales que –como documentaba Trías en el ejemplo uruguayo– no sólo fueron incapaces de hacer su propia revolución nacional, sino incapaces, además, de vertebrar la unidad latinoamericana imprescindible para un desarrollo económico independiente.

–Un tema largamente debatido, aunque hoy aparezca confirmado desde diversas corrientes. ¿No es así?

–Sí. Desde hace varias décadas nuestro Partido señaló esa característica de una burguesía enajenada –hijuela del imperialismo, como decía Trías– incapaz de hacer su propia revolución y al mismo tiempo responsable de la división de América Latina. Hemos sostenido así que sólo los trabajadores, al frente de los demás sectores populares, conforman la fuerza nacional capaz de llevar adelante el proceso de liberación.

–Una clase caudillo.

–Efectivamente. Una clase caudillo del proceso emancipador.

La tercera tesis es la del **bloque social alternativo.** Señala que el desarrollo capitalista dependiente se ha hecho en torno a un bloque hegemónico que siempre trabajó para la dependencia; a veces encabezado por la oligarquía terrateniente, otras encabezado por la incipiente burguesía nacional, pero siempre trabajando para un desarrollo deformado, al servicio del interés ajeno.

Frente a ese bloque, para sumar fuerzas y derrotarlo, es imprescindible que la clase trabajadora y su partido sean capaces de desarrollar políticas de alianza con los demás sectores víctimas de la explotación imperialista. Ese es el bloque social alternativo que necesitamos construir, como fuerza capaz de derrotar al bloque de la dependencia.

La cuarta tesis es la de **la unidad latinoamericana**; la imprescindible unidad de los pueblos, de sus organizaciones sociales, de sus partidos políticos, como vía para enfrentar y derrotar al gran enemigo de nuestro Continente: el imperialismo norteamericano.

–Unidad latinoamericana: una idea con raíces en la lucha de los héroes (Artigas, San Martín, Bolívar, etc.) que orientaron la primera gran revolución continental. Pero actualmente diversos sectores hablan de unidad latinoamericana: gobiernos distintos, fuerzas de izquierda y también multinacionales. ¿Ustedes plantean distinciones al respecto?

–Naturalmente. Hay diferencias profundas. En primer término creo importante señalar que entre los forjadores de la idea de la unidad latinoamericana, aun en plena etapa de enajenación de las burguesías nacionales, están dos insignes socialistas: Alfredo Palacios y Manuel Ugarte, que a fines del siglo pasado ya levantaron esa bandera. Idea que luego adquiere sólidos fundamentos científicos en la obra de José Carlos Mariátegui, el principal maestro marxista de nuestro Continente. Desde esa época –yo diría hasta no hace mucho tiempo– las banderas latinoamericanistas eran exclusivas de la izquierda. La derecha (y aun el centro) no tenían ni remota idea de la necesidad de ese instrumento de la unidad para resolver los problemas de América Latina.

–Hablaban, sí, del panamericanismo, que Quijano definió como la doctrina del vasallaje.

–Eran, exactamente, fuerzas panamericanistas asociadas al imperialismo. No veían antagonismo entre el desarrollo latinoamericano y los intereses de Estados Unidos. Quijano ya desde los años 30 tuvo claro eso; perteneció a una generación que con Haya de la Torre, Asturias y otros luchadores desarrollaron una gran prédica antimperialista.

En los últimos años, la crisis del sistema capitalista dependiente (con la aplicación de la ortopedia fondomonetarista) afectó no sólo a los trabajadores y sectores populares sino, además, a sectores de la burguesía. Eso es lo que explica, objetivamente, porqué partidos que antes coreaban panamericanismo y hasta negaban la existencia del imperialismo, ahora empiezan a ver la necesidad de la unidad latinoamericana. Así, entre un extremo y otro del abanico político cabe distinguir por lo menos tres grandes corrientes en el gran tema de la unidad latinoamericana:

–la del socialismo y demás fuerzas revolucionarias que planteamos la unidad política y la integración económica para la liberación pensando en un horizonte socialista;

–las corrientes de centro, que comienzan a descubrir, desde una perspectiva burguesa, la necesidad de la unidad latinoamericana pero que tienen –en el planteo– la debilidad de su propio origen de clase.

–Finalmente, aquellos atados al carro de las multinacionales; que quieren la integración para obtener un mercado amplio; los que buscan la unidad latinoamericana que permita maximizar sus ganancias.

–Este Congreso de partidos socialistas, ¿está organizado por la Internacional Socialista?

–No. Es un proyecto autónomo, de partidos socialistas latinoamericanos que no tienen ningún vínculo orgánico, aunque sí relaciones fraternales, con organizaciones internacionales.

–El Partido Socialista del Uruguay, ¿se ha definido claramente como una organización que no se considera socialdemócrata?

–Le diría que históricamente no ha sido básicamente un partido socialdemócrata, aunque haya tenido en alguna etapa caídas, digamos, de tipo socialdemócrata. Pero desde congresos de hace varias décadas el Socialismo ha profundizado una línea propia, creativa, revolucionaria, esencialmente a partir de un análisis marxista de la realidad nacional y latinoamericana, que tuvo en el compañero Vivián Trías su más brillante expositor.

–Hoy, desde distintas corrientes se habla de socialismo y de socialdemocracia. ¿Cómo distingue socialdemocracia de socialismo?

–La socialdemocracia, o socialismo democrático, ha tenido exponentes, teóricos, y partidos que la expresan, fundamentalmente en Europa. Se trata de partidos de trabajadores de países industrialmente avanzados (países que de alguna manera han usufructuado la explotación cultural) cuyas burguesías han podido desarrollar políticas sólidas y estructuras económico-sociales de bienestar, pero sin transformar las estructuras económicas. A veces en épocas de auge, a veces en épocas de crisis, esos partidos han ganado el gobierno y administrado el auge o la crisis, pero no han sustituido al capitalismo. Eso es imposible en América Latina, donde el agotamiento del capitalismo dependiente no usufructúa las ventajas del orden económico internacional sino que es su víctima; lo que no permitiría el surgimiento de partidos de tipo socialdemócrata. Cuando algún partido de latinoamérica se define así, termina en un papel amarillo, traidor –como el sector del llamado Partido Socialista Democrático de Américo Ghioldi, en Argentina– o simplemente se llama socialdemócrata para ponerse en el alero de la Internacional Socialista, dándose un barniz más o menos avanzado. En el fondo, todas esas fuerzas enmascaran movimientos de carácter nacional-reformista. Aquí, en Uruguay, luchamos por un socialismo nacional, o uruguayo, que es como nos hemos venido definiendo a lo largo de nuestra ya larga historia.

–¿De alguna manera puede usted indicar un modelo, o un partido que entienda, a su juicio, como partido-guía, o partido-hermano mayor?

–Desde el momento que el Socialismo ha ido desarrollando su propia concepción para el cambio lo hemos hecho –con modestia pero empecinamiento– desde una perspectiva autónoma. No creemos ni en partidos-guía, ni en estados-guía, sino en ideas-guía que, en nuestro caso, nacen de la realidad uruguaya y latinoamericana. Al luchar por ese socialismo latinoamericano no lo hacemos, sin embargo, en función de una política aislacionista. Al contrario: queremos tener relaciones con todas las fuerzas socialistas, antimperialistas, democráticas del mundo. Desde una perspectiva –subrayamos– nacional y latinoamericana.

–¿Qué temas analizará el Congreso?

–Tres. El primero será **"La propuesta de socialismo latinoamericano: nuestra alternativa"**, ponencia que se encargó al Partido Socialista de Chile que ya ha sido distribuida. El segundo, **"Deuda externa e integración latinoamericana"**, correspondió, en su redacción, al Partido Socialista Popular de Argentina. Y el tercero, **"Organización permanente del Socialismo Latinoamericano"**, redactado por nuestro Partido y distribuido ya en enero.

–La deuda externa es, hoy, angustia y factor de unidad latinoamericana. La lucha para enfrentar ese problema va más allá de las amplias fuerzas socialistas. ¿Cómo enfocarán esa acción?

–Sobre ese punto de nuestra conferencia subrayaría dos aspectos. En primer lugar, ya no el trabajo en torno a los aspectos conocidos del tema (que la deuda es impagable, incobrable, etc.) sino la necesidad de ahondar en torno a iniciativas concretas, creativas, para enfrentar el problema. Un problema profundo, ya que si –teoricamente– la deuda pudiera ser resuelta, si no se cambian las condiciones que la han generado seguiremos endeudándonos. Ese será, a nuestro juicio, el primer aspecto sobre el que deberíamos poner el acento. El segundo es que en el intento de conformar una fuerza nueva, permanente, del socialismo latinoamericano, no perdamos de vista la unidad política necesaria con las corrientes democráticas y populares del Continente.

–América es zona de tragedia; no sólo por sus problemas, sino porque ante cada empresa liberadora el imperialismo recurre a todas las armas; incluso a las dictaduras. ¿En qué medida este Congreso puede prever medidas contra ellas?

–Aparte del temario del que hablamos, nuestro Partido llevará algunas iniciativas en torno al tema de las dictaduras. Hay, al respecto, grandes inquietudes. La primera, la necesidad de un programa de trabajo concreto, con fechas precisas de realización, para que este año registre un avance decisivo hacia la caída de dos dictaduras que quedan en el sur de América: la de Pinochet y la de Stroessner. La segunda preocupación es la defensa de los procesos democráticos. Creemos que los partidos socialistas latinoamericanos (con influencia en el movimiento obrero y popular) debemos acordar medidas que –en caso de que nostálgicos de la dictadura pretendan hacer involucionar algún proceso democrático– desencadenen la solidaridad imprescindible para impedir que regímenes autoritarios dominen otra vez a nuestros países.